

## Discípulos de Jesucristo para la vida

IGNACIO MADERA VARGAS, SDS\*

### RESUMEN

Los discípulos y discípulas son ante todo seguidores y seguidoras de Jesucristo, el Señor. La dinámica del discipulado se comprende como un proceso de práctica histórica situada en perspectiva del seguimiento y no de pertenencia a una escuela. Esta práctica es funcional al Reino, a su implantación desde ya y por lo mismo teniendo como referente la preservación y defensa de la vida, de la creación y de la humanidad. Por ello el discipulado busca que en Cristo, nuestros pueblos tengan vida.

Palabras clave: *Discípulos, seguimiento, práctica, Reino, comunión.*

#### Abstract

*The disciples –men and women– are above all followers of the Lord Jesus Christ. The dynamism of discipleship is understood as a process of historic practice set in the perspective of following and not that of belonging to a given school. This practice is functionally ordered to the Kingdom, to its present implantation and consequently has as point of reference the preservation and defense of life, of creation and mankind. For that reason the discipleship seeks that in Christ our peoples have life.*

Key words: *Disciples, following, practice, Kingdom, communion.*

\* Licenciado en Filosofía y Letras y en Teología, Pontificia Universidad Javeriana. Magíster en Teología, de la misma universidad. Doctor en Teología y Ciencias Religiosas, Universidad Católica de Lovaina, Bélgica. Correo electrónico: imadera@javeriana.edu.co

## INTRODUCCIÓN

La pretensión de este artículo es contribuir a la búsqueda de una reflexión teológica que genere inquietudes y provoque compromisos en una hora de América Latina sugestiva y retadora.<sup>1</sup> La convocatoria para la realización de la V Conferencia del Episcopado Latinoamericano, por parte del santo padre Benedicto XVI, y la decisión de llevarla a cabo en Aparecida (Brasil), en 2007, son coyunturas interesantes que invitan a la teología y a los teólogos a poner su grano de arena en la que debería ser una época de estimulantes reflexiones, debates y propuestas imaginativas en torno a la tarea y a la misión de la Iglesia latinoamericana en este tiempo de gracia, complejo y fascinante (DP 94-98).

La V Conferencia del Episcopado se realizará en un momento sugestivo de la vida del continente. Estamos ante el reto de ser fieles a la gran tradición de pensamiento, reflexión y compromisos gestados a partir de las conferencias de Medellín, Puebla y Santo Domingo, sobre todo, de las dos primeras, cargadas de llamadas proféticas e insinuantes compromisos que –de haber sido implantados en sus consecuencias más profundas– estarían dibujando un presente muy diverso en el rostro de la Iglesia latinoamericana del presente.

Reflexionar sobre la propuesta que se nos hace de construirnos como “discípulos y misioneros de Jesucristo para que nuestros pueblos, en él, tengan vida” es un reto a seguir creando y procurando grandes transformaciones de la realidad del continente que den sentido a pensar que es posible una América Latina construida en la justicia, la solidaridad, la paz, la verdad y el respeto a la vida.

Signos de esperanza se van produciendo por un lado y por el otro de la geografía del continente, desde donde menos pensábamos y cuando menos lo esperábamos. El Espíritu sigue creando, recreando y provocando fenómenos que nos llenan de perplejidad, tal vez, o simplemente nos hacen ver que la historia de nuestros países es al mismo tiempo la historia en la cual, a pesar de las tinieblas, los pueblos pueden seguir vislumbrando la luz (Mt 4,16).<sup>2</sup>

1. Es la intención del documento de participación “Hacia la Quinta Conferencia del Episcopado Latinoamericano y del Caribe. Discípulos y misioneros de Jesucristo para que nuestros pueblos, en él, tengan vida”, Celam, Bogotá, 2005. Lo citaremos como *DP*.
2. Evoca este sugestivo texto de la liturgia de la noche de Navidad.

En la realidad histórica somos discípulos; en ella y desde ella estamos realizando la aventura singular de tomar en serio la llamada al seguimiento de Jesucristo. Le seguimos en condiciones de negación de la vida que al mismo tiempo van señalando nortes diversos a los que parecieran dominar la conciencia de la humanidad en tiempos de globalización neoliberal.

Ciertamente lo sugestivo de este momento es lo paradójico de sus fenómenos concomitantes (DP 126, 133). Por una parte, se impone la dominación del poder imperial, y lo económico parece regir como mamón de la iniquidad; por otra, brotan procesos y propuestas alternativas que hacen pensar que no todo está dicho y concluido, que es posible descubrir la vida, que es posible seguir luchando para que nuestros pueblos la tengan en abundancia, porque siendo discípulos de Jesús, el Señor, nos vamos constituyendo en los hombres y las mujeres de la vida y de la vida de Dios entre nosotros y nosotras (DP 15).<sup>3</sup>

Quiero ubicarme en la tradición de método teológico inaugurada por el Concilio Vaticano II y en las lecturas que del mismo han hecho las conferencias de Medellín (DP 39)<sup>4</sup>, Puebla y Santo Domingo. Desde el punto de vista de la hermenéutica bíblica me voy a situar en los textos, tal cual ellos se nos ofrecen hoy, pero buscando rastrear el contexto para establecer la carga significativa de lo dicho, convencido como estoy de que en lo relacionado al asunto de la significación, ella tiene que ver con los contextos en los cuales lo dicho ha sido pronunciado y generado efectos performativos y perlocucionarios.<sup>5</sup> Porque decir no ha sido simplemente decir sino que lo dicho realiza el efecto significado.

- 
3. Señala que el seguimiento conlleve la dimensión de la cruz.
  4. A partir de Medellín, principalmente, hay una nueva etapa de nuestra historia, en la que la Iglesia busca contribuir a la construcción de una nueva sociedad.
  5. La fuerza performativa del lenguaje la comprendo en los términos de J.L Austin en su obra *Quand dire c'est faire, aux* (1970), acerca de las proposiciones que al decir realizan el efecto de lo dicho. Y el efecto perlocucionario como la reacción del oyente ante lo dicho, lo que provoca de acción la palabra que ha logrado su impacto performativo. Igualmente, ver a J. Searle, en *Los actos de habla* (1980).

De allí que la lectura analítico-contextual del texto sagrado nos ubique en la necesidad de establecer un diálogo continuo entre lo dicho en el texto y los contextos analizados por los especialistas en la materia.<sup>6</sup>

## NUESTROS PUEBLOS

Nuevos fenómenos caracterizados como cambio de época han afectado al continente.<sup>7</sup> En ellos realizamos nuestra condición de discípulos de Jesucristo y desde ellos descubrimos la vida que, en él, nos ha sido dada. El cristianismo, como revelación de un Dios que se ha encarnado en la historia, en la persona del Hijo, es una fe que rastrea la huella de Dios en esta historia para identificar las llamadas a un compromiso con la siempre urgente necesidad de hacer presente el Reino predicado por el Nazareno (*Dei Verbum* 4).

Desde 1992, año en el cual se realizó la Conferencia de Santo Domingo, el continente ha vivido la acelerada implantación de políticas de globalización neoliberal caracterizadas por un predominio del mercado y de los grandes organismos financieros internacionales.

Las multinacionales se han convertido en poderes paraestatales que generan controles de las economías nacionales, y unidas a los organismos internacionales de financiación imponen de manera abierta condiciones para hacer préstamos o financiar proyectos y programas, y señalan políticas que no tienen en cuenta los intereses de nuestros países ni las iniciativas de los gobiernos nacionales. Estas políticas van repercutiendo igualmente en los niveles de equilibrio ecológico<sup>8</sup> pues continuamos siendo fundamentalmente productores de materias primas y consumidores de tecnologías.

La globalización neoliberal, caracterizada por un predominio del mercado como regulador de las economías, mano invisible, autorreguladora

- 
6. Especialistas que buscan exponer con la mayor objetividad y claridad posible los resultados de la investigación científica sobre el Jesús histórico. Cfr. Theissen y Merz (1999); Cassidy (1978).
  7. Aunque no siempre los analistas están de acuerdo en hablar de cambio de época, algunos consideramos que en América Latina vivimos un momento que amalgama elementos de épocas diversas de manera compleja. Si a ello le llamamos cambio de época, entonces sí hablamos en estos términos.
  8. Piénsese en la deforestación de la Amazonía, los grandes cultivos de soja en Argentina, la inundación de grandes extensiones para proyectos energéticos de gran envergadura, etc.

(cfr. Mo Sung, 2005)<sup>9</sup>, va acompañada de propuestas ideológicas que se superponen a la mentalidad y la cultura latinoamericanas, como la relativización de los valores que cohesionaban la identidad de nuestros pueblos, la disolución de los grandes relatos y la dominación política y cultural.

Igualmente es importante destacar el rol de los medios de comunicación social y de las nuevas tecnologías en lo referente a la programación de comportamientos y la imposición de criterios, principios y valoraciones (*DP* 112-123).<sup>10</sup> Estos medios, nunca ingenuos en los mensajes que transmiten, están creando una cultura mediática que inculca expresiones de vida que se van convirtiendo en incontrolables para el discurso religioso cristiano (Madera, 2005).

La educación de la niñez y de la juventud no pasa primordialmente por los valores inculcados por los padres. La familia nuclear tradicional, en donde se vivían principios y valores reguladores de la acción, ha sido sustituida por la televisión y la internet como factores sobre los cuales padres y educadores no tienen incidencia; éstos asisten impotentes ante la fuerza incontenible de una ola que todo lo arrasa.<sup>11</sup>

En ello están en juego valores fundamentales de humanidad, que son contrarrestados por una presentación liberal de aspectos como la violencia, la mentira, la vanalización de la realidad por la ficción, el culto al poderoso y la aniquilación de las consecuencias de la violencia cuando esta viene del poder (*DP*).

La pobreza ha aumentado en el continente y las crisis económicas en algunos países han provocado verdaderas situaciones de emergencia social, que generan masas de millones de latinoamericanos desempleados, excluidos y excluidas del sistema. Ellos no cuentan para los proyectos de los mecanismos del capital y de los grupos económicos de cobertura internacional, que agudizan la reducción del tamaño de los estados y su capacidad para decidir la suerte de sus pueblos (*DP* 126).<sup>12</sup> A esto se une el poder del narcotráfico,

- 
9. Plantea la discusión sobre el carácter autorregulador del mercado.
  10. Identifica de manera acertada las consecuencias de algunos de los procesos de globalización en el continente.
  11. *DP* denuncia un progreso de los medios y las tecnologías que aumenta las desigualdades.
  12. Persiste en nuestros países la pobreza a pesar de los cambios tecnológicos y los procesos de globalización.

con su influjo en la economía y la política, que genera una onda de criminalidad paraestatal que va produciendo un dominio del terror y de la muerte (*DP 137*).<sup>13</sup>

Junto a lo anterior, algunos nuevos fenómenos se han ido suscitando, que hacen pensar que no todo está concluido y van tejiendo la historia del continente con hilos nuevos, como la emergencia, con fuerza impredecible, desde hace unos diez años, de los movimientos indígenas. Para sorpresa de todos, éstos se imponen con capacidad de orientar y reorientar los destinos de algunos países del continente. Los rostros que siempre han estado allí emergen ahora con todo su potencial de decisión y de pronunciar una palabra que les ha sido negada durante siglos.<sup>14</sup>

De igual manera, algunos movimientos alternativos, como el Foro Social Mundial, van provocando el crecimiento de una nueva conciencia de la necesidad de otro mundo posible, en el cual los organismos internacionales de control y dominación neobárbara de los pueblos del Norte sean sustituidos por organismos reguladores de la cooperación y de la restitución de las riquezas robadas durante siglos mediante relaciones de desigualdad y dominación, como las materias primas no renovables.

La organización de los países del tercer mundo en bloques económicos de intercambio, en condiciones de mayor igualdad y equilibrio, se va perfilando como contrapropuesta a la imposición de los tratados de libre comercio que favorecen primordialmente los intereses de los países del Norte. Varios intentos del continente van mostrando la necesidad de ir consolidando una América Latina más unificada y organizada para la búsqueda de superación de las condiciones ancestrales de desigualdad.

Así, que cuando creíamos que todo era consumación de lo inevitable y que el futuro de la historia estaba definido, algo de esas sorpresas de Dios empieza a acontecer en este inmenso jardín de Dios que es Indo América.

---

13. Señala el deterioro que genera la droga en algunos países en todos los campos de vida social.

14. Me refiero a los movimientos indígenas que se yerguen como auténtica nueva fuerza en México, Bolivia, Ecuador, Guatemala y Perú, y que van teniendo manifestaciones de vida y de necesidad de presencia participativa en el caso de Colombia. *DP 127*: con más fuerza se toma conciencia de la necesidad de participación de los pueblos originarios en la conducción y orientación de nuestros países.

Los asuntos ecológicos, bioéticos, electrónicos y de ingeniería genética son elementos a considerar en sus dimensiones de urgencia y en las consecuencias que conlleva el desarrollo de las ciencias, desde parámetros de desequilibrio en cuanto al acceso a nuevas tecnologías.

Una conciencia planetaria crece para sectores de las sociedades latinoamericanas, pero paralelamente mantenemos en las áreas rurales formas de vida que corresponden al colectivismo primitivo. Vivimos una sociedad en donde es posible estar en contacto inmediato con el resto de la humanidad, a través de la internet, pero donde al mismo tiempo amplios sectores de Los Andes o de la selva amazónica permanecen incomunicados y en vida dependiente de una naturaleza que le es depredada y destruida desde centros desconocidos para los habitantes de esas áreas.

Si bien el poder de los estados se ha visto disminuido en lo relativo a la conducción real de los pueblos (*DP 129*) y la clase política permanece prisionera de los fenómenos de corrupción que parecen alcanzar igualmente dimensiones mundializadas (*DP 134, 135*), algunas fuerzas políticas alternativas señalan la necesidad de mirar lo social por encima de cualquier otra consideración desarrollista que desconozca la suerte y la situación de los marginados, los excluidos y las minorías étnicas y culturales.

La emergencia de una fuerte tendencia política hacia la importancia de lo social viene siendo estimulante para la conciencia de los pueblos del continente. Más allá y más acá de opciones políticas del pasado o del presente, lo que aquí nos interesa son las grandes propuestas de real transformación social que aproximen a unas sociedades de mayor igualdad, equidad y justicia, lo que lleva consigo la aparición de líderes con mayor conciencia de la necesidad de respuestas a lo social y humanitario (*DP 152*).

## **DISCÍPULOS DE JESUCRISTO**

Jesús de Nazaret asoció a su misión un grupo de discípulos. Este hecho primordial para la interpretación cristiana del seguimiento invita a una reflexión del sentido del discipulado evangélico (*Dei Verbum 7*). Los discípulos de Jesús no forman parte de una escuela al estilo de los discípulos de las escuelas rabínicas. El discípulo y la discípula son seguidores y seguidoras (cfr. Schnakenburg, 1980; Hengel, 1981).

No se es discípulo para aprender un conjunto de conocimientos o doctrinas sino para aprender a vivir de una fascinación: la de implantar unas prácticas que orientan hacia la percepción de la acción de Dios en la historia.

Se establece, por tanto, una relación dialéctica entre los conceptos de discipulado y de seguimiento. Los discípulos y discípulas son ante todo seguidores y seguidoras de Jesús. Como tales, ellos y ellas no reproducen un cuadro conceptual de verdades o conocimientos acerca de Dios o de la relación de Dios con la humanidad, sino se sienten impulsados por una experiencia peculiar de vinculación a Jesús (*DP* 19).<sup>15</sup> Se trata de realizar la propia existencia a la manera de Jesús, sostenidos por su Palabra, impulsados por sus actitudes y mantenidos por la fuerza de su Espíritu (*Dei Verbum, Loc. cit.*).

Sin pretender negar la diversidad de carismas y ministerios en la comunidad eclesial, como tampoco el papel específico atribuido a los Doce en los evangelios (Mateos, 1982), en Hechos y en la literatura paulina, quiero verificar la necesidad de establecer una categoría interpretativa del seguidor o seguidora como discípulos (cfr. Castillo, 1973: 561-571; y Dupont, 1973: 94-148).<sup>16</sup> Con ello quiero decir que todos los hombres y las mujeres somos llamados al seguimiento de Jesús aun cuando se den carismas específicos y misiones determinadas.

Es posible, por tanto, establecer una única categoría interpretativa del seguidor y la seguidora como discípulos y discípulas, al reconocer la pluralidad carismática y ministerial dentro de la comunidad eclesial. Es claro entonces que quiero resaltar el llamado universal del Evangelio a todos los hombres y mujeres y ampliar en sus dinamismos más profundos la palabra pronunciada en la historia: "Sígueme (...) y ellos, dejándolo todo, lo siguieron." (Mt 4,18-20). Quienes hoy son interpelados por esta Palabra son todos aquellos y aquellas que toman en serio la revelación dada en los santos evangelios (*Dei Verbum* 6-7; *Lumen gentium* 3).

El discípulo responde a la llamada al seguimiento al realizar una ruptura con el contexto vital inmediato y lanzarse a una aventura en donde la existencia empezará a definirse a partir de un cuadro referencial de valores orientadores hacia la experiencia de Dios, como padre, y del Espíritu, como

15. Nos referimos al mandato de Jesús a los apóstoles de hacer discípulos.

16. Ver, en Dupont, el capítulo "Ministères et célébration de l'eucharistie".

dinámica creadora y recreadora en la historia. El discipulado se va consolidando como una experiencia de relación: de relación con Jesús y orientación inmediata hacia el Reino, pues el objeto de la predicación de Jesús es el Reino, como Reinado de Dios (*Lumen gentium* 5).

Lo anterior quiere decir que en una determinada realidad se pronuncia una palabra que interpela, que llama, que insinúa, que invita, que descentra de lo que hasta el momento se había considerado como central. Algo irrumpe de manera imprevisible e imprevista. Y esa Palabra, de acuerdo con las condiciones, es generadora de la necesidad de una respuesta.

Tal respuesta es siempre un determinado tipo de comportamiento que necesariamente afecta la realidad, aun si la respuesta es negativa ante la llamada, porque algo ha pasado que señala que las virtualidades de transformación de la realidad fueron negadas y por tanto algo sucede que pudo no haber sucedido. En el caso de una no-respuesta, una acción que pudo realizarse no se realizó y por tanto la realidad continúa inalterable, pero eso es ya una praxis (posiblemente evasiva o alienadora).

Me acerco así a una precisión: el seguimiento de Jesús como discípulo es la respuesta positiva a la Palabra que por su fuerza inmanente genera una práctica (seguimiento como tal), que en sí misma conlleva el conocimiento de quien pronuncia la palabra interpelante y las consecuencias de la práctica asumida.

Esta descripción un poco apretada del seguimiento nos permite, de momento, señalar y dibujar una perspectiva que es como el telón de fondo del componente teológico de esta reflexión. Una tríada constituida por realidad-llamado-respuesta, en donde la respuesta es dada dentro de la misma realidad y para la realidad, en donde realidad significa práctica, llamado significa Palabra y respuesta significa comportamiento al interior de una situación.

El discipulado se realiza entonces al interior de una realidad específica desde la cual se proyecta la existencia en libertad. Discípulos y discípulas no son privilegiados y privilegiadas en relación con los otros hombres y mujeres de su tiempo, sino en relación con su propia respuesta y con la profundidad personal e histórica que imprimen a su experiencia. No son invitados especiales, sino caminantes acompañados de todos aquellos y aquellas que con ellos y ellas se ponen en marcha y andando descubren las consecuencias que conlleva responder a una Palabra viviente (*Lumen gentium* 3).

## DISCIPULADO Y PRÁCTICA HISTÓRICA

Para evitar la sospecha de hacer del seguimiento y del discipulado una simple militancia quiero describir sintéticamente lo que comprendo como totalidad de relaciones en la estructura del seguimiento discipulado:

- Relación con la palabra que llama.
- Relación con el contexto (formación social).
- Relación con la "nueva relación" provocada por la práctica (incremento del conocimiento).

Se perfila entonces el discipulado como una práctica impulsada y regulada por la Palabra evangélica en donde la relación con la Palabra de Jesús es componente intrínseco de la práctica y condición sin la cual no existe seguimiento; pero también se da una relación entre la Palabra de Jesús que llama y la respuesta en términos de la acción consecuente como componente necesario y articulador. De aquí brotan las condiciones de posibilidad del conocimiento de Jesús a partir del seguimiento:

- Una práctica histórica situada.
- Una apropiación práctica de la Palabra evangélica.

He expresado suficientemente lo primero al decir que el seguimiento de Jesús es una práctica histórica situada. Quiero detenerme un poco más en lo segundo.

¿Es posible una apropiación de la Palabra que no conlleve un compromiso con la práctica? En estricto sentido, una apropiación de la Palabra no puede menos que ser práctica: se trata de una encarnación en la experiencia, de una imbricación en la vida; pero la práctica cotidiana de los que nos denominamos cristianos manifiesta una aceptación a nivel de la confesión oral de contenidos de fe que no alcanzan a repercutir en la correcta inserción en la realidad que dicha confesión presupone.

Es a partir de la disyunción entre la ortodoxia y la ortopraxis que nos referimos a una apropiación práctica de la Palabra evangélica. Se trata de la necesidad de resaltar la prioridad de la ortopraxis sobre la ortodoxia en una situación en donde la negación del Reino aflora escandalosamente.<sup>17</sup>

---

17. "La ortodoxia del mensaje cristiano había sido reducida tradicionalmente a sus formulaciones teóricas o a la pureza de su proclamación oral. Precisamente ahora se

En la verificación del compromiso a partir de una apropiación de la Palabra como palabra performativa se realiza el seguimiento del discípulo como el lugar del conocimiento de Jesús, porque a través de la experiencia, con las consecuencias que ella puede generar, se va conociendo qué significa seguir a Jesús en la historia, confesar la presencia del Hijo de Dios entre los hombres.

Estoy afirmando que la Palabra evangélica es tomada en serio, es decir, ella no es solo el dato para investigar o descubrir en sus características inmediatas y mediatas, sino la carga de significación provocada a través del uso de una grafía y unos fonemas. Tomar la Palabra en serio es ir más allá de los componentes históricos del pasado (historia de la redacción), al reconocer el valor que evidentemente tiene el trabajo de dilucidación de los procesos seguidos por los relatos y las condiciones en las cuales son utilizados, para preguntarse si realmente esa Palabra pronunciada hoy pro-voca alguna cosa, crea algo diferente, transforma elementos, engendra novedad, destruye y construye.<sup>18</sup> Se trata así de constatar que la Palabra evangélica es pertinente a partir de su fuerza interna.

La Palabra evangélica, como constituyente del seguimiento, lo crea. Éste no se realiza sin la Palabra que interpela y envía. Ello se hace explícito en la revelación (Ef. 1,4), en lo relativo a la Palabra como creadora de prácticas. En este sentido, la praxis es regulada por la Palabra. La Palabra evangélica se constituye en productora de una nueva praxis en aquel que la toma en serio. Ella se desprende del nivel de la fraseología para constituirse en constituyente, generadora.

Nos abre este hecho a la dilucidación posterior del sentido de una reflexión que tome la Palabra en cuenta, que asuma su valor práctico y

---

trata de no reducir el ámbito semántico de la ortodoxia a un 'recto pensar' o 'hablar', sino recuperar para su sentido y significado más pleno un "recto obrar." (Vidales, 1978: 25; DP 167)

18. "Por eso el Evangelio no puede ser anunciado de una manera universal, neutra, indefinida, anodina; no radical en esto su universalidad. El Mensaje no puede ser poseído igualmente por el que explota y por el explotado. De aquí el enorme riesgo de reducir el campo de acción del Evangelio a lo puramente espiritual o a la salvación del alma; en este terreno fácilmente los hombres se igualan de espaldas a las contradicciones sociales." (Vidales, 1978: 40)

descubra los nuevos imperativos que el decir tiene sobre el hacer.<sup>19</sup> Este sentido no se descubre por una contraposición entre palabra y práctica, decir y hacer, sino en la búsqueda de la relación que establece la categoría “decir-hacer” como fruto del juego y la tensión propias de la dialéctica.

Del juego entre la fuerza performativa de la Palabra, su fuerza transformadora y los mecanismos propios de los sistemas dominantes del contexto, resulta un incremento del conocimiento de aquel que llama. Inserto en la experiencia de saber cuáles son las consecuencias que provoca la respuesta, el seguidor o la seguidora, como discípulos y discípulas, puede reconocer –en la persona y la Palabra de quien llamó– nuevos rasgos, nuevos cuestionamientos, nuevas preguntas y sobre todo una siempre mayor inserción en el corazón de los conflictos históricos. Así, el seguimiento del discípulo adquiere su fisonomía: movimiento dinámico constituido por el llamado que se identifica como práctica histórica situada (*DP* 34).<sup>20</sup>

### LA PALABRA EVANGÉLICA COMO SIGNIFICATIVA

A partir de la experiencia que los primeros cristianos y cristianas vivieron en torno a Jesús de Nazaret, a partir de la conciencia que a la luz de la resurrección ellos y ellas tomaron de ese Jesús como el Hijo eterno del Dios vivo, el Mesías prometido, el Verbo encarnado, se elaboran los evangelios para sostener la fe de las comunidades nacientes, responder a las inquietudes que ellos se van creando y sobre todo para fortalecer una práctica que comienza a ser peligrosa y arriesgada.<sup>21</sup>

- 
19. “Se trata de una ruptura con nuestras categorías mentales, con la forma de relacionarnos con los demás, con nuestro modo de identificarnos con el Señor, con nuestro medio cultural, con nuestra clase social, es decir, con todo aquello que trabe una solidaridad real y profunda con aquellos que sufren, en primer lugar, una situación de miseria e injusticia. Solo así, y no en pretendidas actitudes puramente interiores y espirituales, surgirá el “hombre nuevo” de entre los escombros del “hombre viejo.” (Gutiérrez, 1975: 269)
  20. En el contexto de los grandes signos de esperanza en el continente se ubican las comunidades eclesiales de base, la opción preferencial por los pobres y el contenido evangélico y teológico de la liberación.
  21. La literatura relativa a la redacción e historia de los evangelios es abundante. Seleccionamos alguna que nos parece de interés desde nuestra perspectiva: Dufour (1963); Harrington (1971); Delorme (1972); Dodd (1974); Charpentier (1976).

Pero un interrogante me parece de interés tener en cuenta: ¿Por qué la Palabra evangélica es significativa? ¿Provocadora del seguimiento del discípulo? A este interrogante quiero ofrecer una doble respuesta:

- Porque la Palabra evangélica es una palabra histórica.
- Porque esa palabra histórica es la Palabra del Hijo de Dios. Es Dios mismo quien se revela en ella.

La Palabra evangélica es portadora de una fuerza típica. Es la palabra capaz de hacer cambiar el rumbo de la vida de todos aquellos y aquellas que fueron llamados y llamadas, de alterar convicciones religiosas de Israel y de producir una respuesta por parte del contexto socio-político-económico que Jesús de Nazaret, el objeto de la predicación de la comunidad y el predicador original, vivió intensamente.<sup>22</sup>

La Palabra evangélica es portadora de una fuerza típica porque es la Palabra del Hijo de Dios.<sup>23</sup> La confesión de Jesús como el Cristo es indisociable de la historia de Jesús de Nazaret. Porque la Palabra evangélica es la Palabra del Hijo de Dios, del Cristo, la comunidad cristiana asume las consecuencias de pronunciarla, acepta su carácter radical y no cede frente a las respuestas institucionales que ayer, como hoy, se generan cuando la Palabra irrumpe con toda su fuerza (*DP* 42).<sup>24</sup>

La Palabra evangélica es significativa, porque como Palabra de Dios es Palabra histórica. La historia es el lugar donde se pronuncia. Corresponde al trabajo hermenéutico verter en términos comprensibles para cada época esa significación inmanente expresada a través de la simbología propia de los evangelios que, como escritos situados y Palabra ubicable en el tiempo y el espacio, son analizables en términos de las ciencias del lenguaje.<sup>25</sup>

Desde el punto de vista de la analítica del lenguaje performativo, el tipo de fuerza ilocucionaria propia de la Palabra que llama al seguimiento es el compromiso, la conducta y el veredicto (Madera, 1983). Cuando se

- 
22. Para comprender la práctica de Jesús hay que situarlo en relación con la situación de su tiempo. Cfr. Cassidy (1978: 228); Segundo (1982: 105-125).
  23. A propósito de la base histórica del título "Hijo de Dios", cfr. McDermott (1981: 277-318); Hengel (1977: 132); Descamps (1974: 529-571).
  24. El encuentro con el Señor nos introduce en las dimensiones más profundas de la vida.
  25. A propósito de los orígenes del pensar histórico en teología, cfr. Kasper (1974). En relación con la utilización de las ciencias del lenguaje, cfr. Nida (1972: 18-26).

establece la relación entre la Palabra del Hijo, la situación del contexto y la respuesta del oyente, ella conlleva un incremento del conocimiento de la Palabra convocante, por el carácter mismo de la acción generada por la performatividad de la llamada.

Si esto es así, entonces estamos en posibilidad de preguntarnos por los compromisos como discípulos y discípulas dada la necesidad de que nuestros pueblos, en el Hijo, tengan vida. Así, la Palabra evangélica sigue produciendo su efecto al interior de la situación, generando y provocando una vez más respuestas de iglesia alternativas y provocadoras de realidades más cercanas al Reinado de Dios en su pueblo latinoamericano (*DP 46*).<sup>26</sup>

### HACIA UN DISCIPULADO PARA LA VIDA

Seguir a Jesús conlleva que la confesión de fe en él como Mesías, Señor y Cristo, Hijo de Dios e Hijo, sea capaz de suscitar compromisos que provoquen conductas concretas y pronuncien juicios certeros acerca de la realidad. El proceso de reflexión y búsqueda a los que la Iglesia llama en esta hora para que en Jesucristo nuestros pueblos tengan vida (*DP 168*)<sup>27</sup>, señala hacia alternativas de compromiso y profecía en un momento descrito como un momento complejo en el inicio de nuestra reflexión.

Para que nuestros pueblos tengan vida los discípulos y discípulas en este continente estamos llamados a continuar pronunciando un juicio sobre una realidad que afirme la gratuidad de la creación y el sentido de una naturaleza que está allí para ser trasformada y recreada en función de la armonía y la participación de todas las criaturas.

La relación entre ecología y economía, entre cuidado de la naturaleza y manejo de la misma, en función de los intereses de los grandes capitales de industrias, que no sólo consumen, sino que igualmente contaminan, es contrario al sentido de la creación que fue dada para ser sometida, no para ser destruida, para multiplicarla, no para reducirla y aniquilarla (Gn 1, 2-31).

Para que nuestros pueblos tengan vida, discípulos y discípulas estamos llamados a seguir pronunciando un veredicto sobre toda destrucción de la

26. Señala este carácter peculiar de la llamada y la respuesta.

27. Urge a la promoción de una cultura de la vida.

creación llamada a proclamar la gloria de Dios y la obra de sus manos (*DP* 98).<sup>28</sup> San Pablo retoma el asunto del sentido de la creación en Génesis al expresar que “en él han sido creadas todas las cosas, en los cielos y en la tierra”(Col 1, 16). En él, primogénito de toda la creación (Col 1,15) se deja ver lo invisible de Dios (Rm 1,20) de manera que para el discípulo la creación se respeta porque ella no sólo es acción del Padre creador sino igualmente expresión de la acción del Hijo, en quien todo fue creado.

Para que nuestros pueblos tengan vida en él, primogénito de toda creación, los discípulos y discípulas estamos llamados a un compromiso con toda alternativa que preserva la vida de la creación, el canto de los pájaros en libertad, el tintineo cantarino de las aguas en quebradas y ríos, la blanca inmensidad de los nevados, la majestad de los mares, todo el concierto magistral de ladridos, cantares y ruidos de diversas intensidad y múltiples tonalidades. Contaminados, en vía de extinción, depredados, encuentran en los discípulos hombres y mujeres comprometidos con la preservación de la naturaleza y el cuidado de la vida que se agota en sus entrañas.

La V Conferencia del Episcopado puede constituirse en momento de gracia para que los misioneros y misioneras de Jesucristo seamos invitados no sólo a ser guardianes de la creación como creados-creadores<sup>29</sup> sino a asociarnos a todos aquellos y aquellas que en un mismo espíritu luchan por que los asesinos del planeta no continúen su loca carrera hacia la destrucción del lugar donde se realiza la trama de la historia.

La lucha ecologista se une a la lucha por la justicia, al grito de la humanidad herida por la injusticia y a un continente al que se le explotan sus riquezas o su biodiversidad sin misericordia, para unirse al grito por el respeto al planeta escudriñando, al mismo tiempo que las semillas del Verbo presentes en todos los primeros habitantes de estas tierras, que respetaron y veneraron a la Pacha Mama.

28. En lo relativo a la relación con la naturaleza, tomamos conciencia de la interdependencia de todos los seres, realidad que el ser humano no sólo debe aceptar, sino igualmente respetar.

29. A. Gesche insiste en esta condición del hombre creado-creador y en todo lo que ello conlleva de compromiso con la preservación de la creación. Es sugestiva su manera de presentar el sentido de lo humano. Cfr. *L'homme* (Ed Cerf, París) y *Gaudium et Spes* 12.

Para que nuestros pueblos tengan vida en él, los hijos e hijas de América india, negra y mestiza estamos llamados a renovar nuestra opción preferencial por los pobres en continuidad con la tradición de las cuatro conferencias anteriores. La agudización de la pobreza y las nuevas masas de excluidos y excluidas, producidos por todos los fenómenos descritos, están invitando a una renovada expresión de la profecía.

Las nuevas pobrezas generan al mismo tiempo nuevas expresiones de la vida de Dios en la historia. Desde el resurgir de las expresiones indígenas del continente se ilumina una luz de esperanza en la fuerza del débil para avergonzar a los fuertes y derribar al poderoso de sus tronos (Lc 1,12).

Discípulos y discípulas para la vida en el compromiso con todos los que desde diversas orillas de la fe cristiana o de las diversas religiones presentes en Amerindia siguen provocando acciones que conduzcan a una fortaleza en la fe en otro mundo posible. La esperanza como virtud cardinal del creyente en Jesucristo se hace realidad, precisamente cuando las condiciones para la misma parecen diluirse en la impotencia. La esperanza, compañera inseparable de la fe y la caridad, se agiganta cuando lo imprevisible empieza a producirse y el Espíritu sigue presente en la brisa suave (1R 19,9-14).

A pesar de las corrientes de pensamiento que han llevado a declarar relativos tantos valores y a diluir principios, la esperanza se engrandece cuando el discípulo y la discípula continúan pronunciando una palabra veredictivamente profética que proclama la imposibilidad de permitirlo todo cuando se trata de seguidores y seguidoras de Jesús; porque para que se sepa que no todo está permitido, la fe en el Cristo que confesamos se fundamenta y soporta en la práctica que supera todas las prácticas humanas, la de Jesús de Nazaret, el Señor.<sup>30</sup>

La vida de los pobres y excluidos de este continente duele; el que sus vidas se sigan crucificando, duele. El que el dolor del Crucificado injustamente condenado se siga realizando en la historia de nuestros pueblos de hoy, sigue taladrando la conciencia de los profetas y suscitando juicios sobre la historia y sus ambigüedades; suscitar compromisos que llaman a la unificación de todos los que les duele la vida cuando se destroza en los campos de la

---

30. A. Vergote (1981) al presentar la originalidad de la personalidad de Jesús que los evangelios nos ofrecen, dirá que ésta estriba en que desborda lo humano.

guerra o en las puertas indolentes de hospitales y clínicas privatizados; y suscitar una vez más la profecía, porque los tiempos de la profecía no pasan, como las palabras del divino Jesús no pasarán mientras los discípulos asuman la confesión de su fe como palabras que realizan el significado de lo confesado (Lc 21,33).

El dolor suscita la organización. Nuevas maneras de comprender la economía, el rol de los organismos internacionales de financiación, la paraestatización de las multinacionales, el sentido de la política y de los componentes éticos que necesariamente deben acompañar al manejo de la polis.

La fuerza novedosa de la gracia habita en tantas y tantos que, impulsados por un dinamismo mayor que sus posibilidades, siguen fantaseando y soñando en que es posible refundar la economía, la política, la función de los medios de comunicación social y de las nuevas formas de comunicación en la internet: refundarlas porque es necesario que vuelvan a lo fundamental, a la construcción de humanidad, a la preservación de la vida de la humanidad por encima de cualquier otro criterio que haga de las cosas, incluso del mercado, ídolos indestructibles.

Una globalización de la solidaridad es la acuciante llamada a la organización y la unidad de los pueblos de América Latina. Las nuevas expresiones impensables hace diez años, con todas las ambigüedades que ellas puedan conllevar, señalan que el fin de la vida y de la historia latinoamericana no ha llegado todavía, que la mentalidad imperialista (González, 2003) no ha dado la última palabra sobre el destino de nuestros países y que aun cuando la complejidad de los fenómenos contemporáneos no posibilite triunfalismos ilusos, la acción del Espíritu (que no sabemos de dónde viene ni dónde va), nos sigue generando interrogantes y provocando nuevos compromisos con la realidad de nuestros pueblos sufrientes.

Jesucristo, camino, verdad y vida, es la propuesta que provoca y señala que su seguimiento como discípulos y discípulas es el camino para conocerle y acceder a él; que accediendo a él nos comprometemos necesariamente con la implantación del Reino desde ya, a la espera de su plenitud en la escatología.

Esta confesión de fe, convertida en palabra significativa, produce el efecto significado recreando la profecía y el compromiso como marcadores

de fuerza performativa que hacen del discípulo testigo de la vida que nos ha sido dada para que tengamos vida y la tengamos en abundancia (Jn 10,10).

Así, la Iglesia, comunión de discípulos, está llamada a revitalizar la profecía en esta hora compleja, a desentrañar los signos de los tiempos una vez más (*Gaudium et spes* 4) y a comprometerse en la defensa, cultivo y preservación de la vida, de la vida amenazada en todas sus expresiones y de la vida de los pobres y excluidos.

En una visión de intercomuni3n con todas las diversas aristas del pensamiento y de la pr3ctica, ella, la Iglesia, como humilde servidora del Reino, no tiene pretensiones de protagonismos o poderes definitorios desde el punto de vista institucional sino de compa3era fiel del pueblo santo en Am3rica Latina, servidora que se agacha para ungir las heridas del ind3gena, del negro y del mestizo a la vera de todos los caminos, avenidas y metr3polis, para que as3 ella sea lugar de la anticipaci3n del Reino (*DP* 72).<sup>31</sup>

La Iglesia peregrina desde su pluralidad ministerial expresa la vida trinitaria en la generaci3n de armon3a en su interior; en donde las urgencias del Reino son mayores que todas las diversas maneras de interpretar, juzgar y comprender, porque en 3l, herido o sediento a la orilla de tantos pozos de la desgracia, encontramos el agua de la vida, para que nunca m3s volvamos a tener sed (Jn 4,10 ss).

## BIBLIOGRAF3A

AUSTIN, J.L., *Quand dire c'est faire, aux*, 3ditions du Seuil, Paris, 1970.

CASSIDY, R.J., *Jesús Politics and Society, a study of Luke's Gospel*, Orbis Books, Maryknoll, New York, 1978.

CASTILLO, J.M., *Nuevos ministerios en las comunidades eclesiales*. Rese3a de un coloquio internacional, Seminarios, Salamanca, 19 No. 51, 1973.

CHAPENTIER, E., *Des Evangiles 3 l'Evangile*, Paris, Centurion, 1976.

DELORME, J., *Des Evangiles 3 Jes3s*, Paris, Fleurus, 1972.

31. Pone el 3nfasis en la necesidad de construir una Iglesia como casa y escuela de comuni3n.

- DESCAMPS, A., *Pour une histoire du tigre 'Fils de Dieu'. Les antécédents par rapport a Marc. L'Évangile selon Marc*, Leuven-Gembloux, Leuven University Press-Duculot, 1974.
- DODD, CH., *Evengile et histoire*, Cerf, Paris, 1974.
- DUFOUR, X.L., *Les Évangiles et l'histoire de Jesús*, Paris, Seuil, 1963.
- DUPONT, J., *Les ministères de l'Église naissante d'après les Actes des Apôtres, ver: Ministères et célébration de l'Eucaristhie*, Editrice Ansel-miana, Roma, 1973.
- GESCHE, A., *L'homme*, Ed Cerf, Paris.
- GONZÁLEZ, A., *Reinado de Dios e imperio*, Sal Terrae, Santander, 2003.
- GUTIÉRREZ, G., *Teología de la liberación, perspectivas*, Sígueme, Salamanca, 1975.
- HARRINGTON, W., *Nouvelle Introduction á la Bible*, Seuil, Paris, 1971.
- HENGEL, M., *El Hijo de Dios, el origen de la cristología y la historia de la religión judeo-cristiana*, Sígueme, Salamanca, 1977.
- HENGEL, M., *Seguimiento y carisma, la radicalidad de la llamada de Jesús*, Sal Terrae, Santander, 1981.
- KASPER, W., *Fe e historia*, Salamanca, Sígueme, 1974.
- MADERA, I., *El seguimiento de Jesús, Epistemología y práctica*, Louvain-la-Neuve, 1983.
- MADERA, I., "Ética cristiana y globalización", ponencia presentada en el VI Congreso Latinoamericano de Teología Moral, Sao Paulo, diciembre 15 de 2005.
- MATEOS, J., *Los Doce y otros seguidores de Jesús en el Evangelio de Marcos*, Ed. Cristiandad, Madrid, 1982.
- MCDERMOTT, J.M., "Jesus and the Son of God Title", en *Gregorianum*, Italia, 62 No. 2, 1981.
- MO SUNG, J., *Sujeto y sociedades complejas*, DEI, San José de Costa Rica, 2005.
- NIDA, E.A., *Implications of Comtemporary linguistics for Biblical Scholarship*, *Journal of Biblical Literatura*, New Cork, New Haven Conn., Philadelphia, 1972.

SCHNAKENBURG, R., *Nachfolge Christi-heute, Antworten und Weisungen aus dem Neuen Testament*, Verlag Herder, Freiburg, 1980.

SEARLE, J., *Los actos de habla*, Cátedra, Madrid, 1980.

SEGUNDO, J.L., *El hombre de hoy ante Jesús de Nazaret*, II/1, Cristiandad, Madrid, 1982, pp.105-125.

THEISSEN-A.MERZ, G., *El Jesús Histórico*, Sígueme, Salamanca, 1999.

VERGOTE, A., *"Jesús de Nazareth sous le regard de la psychologie religieuse"*, en *Jésus Christ Fils de Dieu*, Facultés Universitaires Saint Louis, Bruxelles, 1981.

VIDALES, R., *Desde la tradición de los pobres*, CRT, México, 1978.